

Políticas sociales con chicas y chicos en situación de calle: discursos, nudos críticos y desafíos desde las prácticas.

Lenta, María Malena.

Cita:

Lenta, María Malena (2017). *Políticas sociales con chicas y chicos en situación de calle: discursos, nudos críticos y desafíos desde las prácticas*. *Revista Interdisciplinaria de Doctrina y Jurisprudencia. Derecho de Familia*,, 1-20.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.malena.lenta/344>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEgt/UkT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Políticas sociales con chicas y chicos en situación de calle: discursos, nudos críticos y desafíos desde las prácticas

María Malena Lenta¹

I. La construcción del “problema” de los chicos y chicas en la calle

La existencia de niños, niñas y adolescentes transitando y desarrollando distintos aspectos de sus vidas cotidianas en las calles de las grandes urbes no constituye en un fenómeno nuevo en América Latina en general, ni en Argentina, en particular. Sin embargo, no se trata de una cuestión homogénea ni invariante. A pesar de que jóvenes de todas las clases sociales han ocupado y ocupan cotidianamente sectores del espacio público, desde comienzos del siglo XX se fue configurando como “problema social” con diferentes connotaciones, a la presencia en la calle de niños y adolescentes, especialmente varones. Especialmente se identificó como un “problema” a la situación de aquellos niños que realizaban y realizan diversas actividades de trabajo y supervivencia como “el manguero”, “el cartoneo”, e incluso, viviendo durante periodos significativos de su vida en el espacio público²³.

Las respuestas punitivas, tutelares y, también, de protección de derechos que se han pensado e implementado en torno a esta cuestión, se han vinculado fuertemente con las lógicas paradigmáticas de producción e interpretación del mundo de la niñez, el tipo de políticas sociales dirigidas al sector y los diversos actores sociales intervinientes en el campo (movimientos sociales, instituciones de control social, instituciones de protección de derechos, etc). Incluso el tipo de respuesta desarrollada desde las diferentes instituciones y actores, se encuentra estrechamente ligada a la definición misma del “problema”.

La persistencia en la situación de calle un vasto número de niños, niñas y adolescentes revela aspectos particulares en las sociedades estructuralmente desiguales y periféricas. El problema no se explica solamente por la condición de pobreza de un sector amplio de la población infantil, sino que se vincula fuertemente con las políticas sociales de protección-desprotección de la infancia, con las políticas de organización y garantía del derecho al trabajo, las dinámicas de urbanización y uso del espacio público; así como también, con los procesos sociales de integración-fragmentación social y

¹ Doctoranda en Psicología, UBA. Magister en Psicología Social Comunitaria, UBA. Licenciada y Profesora de Psicología, UBA. Docente de grado, posgrado e investigadora en la Facultad de Psicología, UBA. Profesora en la UMET. Autora del libro “Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación” de editorial Eudeba y coautora de numerosos capítulos de libros y de revistas de investigación científicas, nacionales e internacionales.

² Corea, Cristina y Duschatzky, Silvia, Chicos en banda, Paidós, Buenos Aires, 2002.

³ Pojomosvsky, Julieta, Gillis, Natalia y Gentile, Florencia, Cruzar la calle, Espacio, Buenos Aires, 2008.

de vulnerabilización de sectores específicos de la población.

En Argentina, las políticas neoliberales de deslocalización del trabajo y precarización de las condiciones laborales desarrolladas en las últimas décadas y con un claro epicentro en la crisis del año 2001, llevaron a la precarización de la vida de un amplio sector de la población que tuvo que desarrollar una economía de subsistencia, lo que afectó las configuraciones familiares. Por ejemplo, según Lozano⁴, en Argentina, durante el año 1998 la pobreza ascendía al 30,8% de la población mientras que en el 2002 llegaba al 49%, lo que implicó un salto del 59% en un breve lapso de tiempo. En cuanto a la indigencia, en el mismo período, aumentó del 7,8% en 1998 al 17,8% en 2002, lo que significó un incremento del 128%. Y en el caso de la desocupación, la misma pasó del 13,2% en 1998 al 23% en el año 2002. En se acotado período temporal, el crecimiento acelerado de la crisis socioeconómica llevó a muchos grupos familiares a desarrollar estrategias de supervivencia como las changas, el cartoneo, o la mendicidad, para poder sobrevivir cotidianamente, sufriendo diferentes aspectos de la violencia estructural, simbólica e interpersonal imbricadas en dichos procesos de reorganización social.

El proceso de gentrificación, es decir, de expulsión de los sectores populares del centro hacia las periferias de las ciudades a través de políticas de negocio inmobiliario, llevó a que muchas familias de sectores medios y bajos se establecieran en el conurbano bonaerense teniendo que regresar a la ciudad para realizar sus prácticas de trabajo o supervivencias; o bien, debieron alojarse en territorios precarios y de gran hacinamiento como las villas y los hoteles; mientras que, finalmente, un sector de la población tuvo que transcurrir periodos de mayor o menor duración, en asentamientos o “ranchadas” ubicadas en el espacio de la calle⁵. Todas estas dinámicas de movilización territorial junto con la crisis económica afectaron los vínculos sociales, comunitarios y familiares, y configuró la emergencia de una generación de chicos y chicas que nacieron o habitaron tempranamente en el territorio de la calle en distintas situaciones, por diferentes períodos de tiempo y con distintos tipos de vínculos con sus grupos familiares e inter pares. Si bien no se cuenta con estadísticas precisas, se estimaba que para 2008, cerca de 4.000 niños, niñas y adolescentes se encontraban en situación de calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), sin cuidados parentales⁶.

⁴ Lozano, Claudio, La democracia y el FMI: Entre la mentira y el crimen, Instituto de Estudios y Formación – Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires, 2002.

⁵ Arakaki, Agustín, La pobreza en Argentina. 1974-2006. Construcción y análisis de la información, CEPPE, Buenos Aires, 2011.

⁶ Lenta, María Malena, Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación, Eudeba, Buenos Aires, 2016.

A mediados de la década del 2000, la ley 114 de protección de los derechos niños y niñas de la CABA aprobada en el año 1998, se vio fortalecida con la creación del Sistema de Protección Integral de los Derechos del Niño en el marco de la ley 26.061 del año 2005. Desde ese ámbito normativo se plantea que el conjunto de las políticas públicas y las estrategias de las organizaciones sociales dirigidas a la niñez deben organizarse en torno al principio de interés superior del niño, derivado de la doctrina de la protección integral de derechos del niño instaurado por la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989). De esta manera, se reorganizaron y crearon nuevas políticas sociales con el objetivo de garantizar la restitución de derechos en la niñez. No obstante, esta nueva retórica de derechos, en el campo de las prácticas sociales con las infancias, se vio contrastada con la tendencia a la oenegización de las políticas sociales del sector y la persistencia de prácticas tutelares en las instituciones que mantuvieron muchas veces las dinámicas de judicialización e internación de las infancias pobres, como modalidad de internación privilegiada⁷. A pesar de las políticas de transferencias de ingresos hacia las familias de niños y niñas más pobres, no se revirtió la tendencia estructural de la infantilización de la pobreza cuya tasa, en 2014, alcanzó al 46,26% de las personas entre 0 y 18 años, mientras que en la población general llegaba al 31,46% de los habitantes del país⁸. Asimismo, desde un enfoque multidimensional que excede a la pobreza por ingreso, una investigación de Paz⁹ señaló que en 2015 las privaciones en el acceso a la información, la desprotección contra la violencia, la falta de acceso a la atención adecuada en salud y la falta de espacios de ocio eran, en ese orden, los diferentes derechos vulnerados en el 63% de los niños, niñas y adolescentes que no contaban con entornos familiares de bajos ingresos.

En este marco, las y los trabajadores del sector de las políticas públicas para las infancias y adolescencias en situación de calle, en tanto intermediarios entre el Estado, las políticas sociales y cada niño, niña y/o adolescente con derechos vulnerados, se encuentran interpelados en cuanto a la eficacia de sus prácticas e, incluso, a sus identidades profesionales. Frente a la persistencia de chicos y chicas habitando el territorio de la calle, resulta pertinente interrogarse en torno a ¿cuáles son los discursos y prácticas de las y los trabajadores del sector sobre las infancias excluidas? ¿Qué nudos críticos visibilizan en sus prácticas? ¿Qué desafíos se plantean en cuanto a las posibilidades de restitución de derechos?

⁷ Ministerio Público Tutelar, Informe final de gestión 2007-2013, Eudeba, Buenos Aires, 2013.

⁸ Caggia, Mauricio, *Pobreza e Indigencia en Niños y Adolescentes de Argentina*, Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales, Córdoba, 2014.

⁹ Paz, Jorge, *Bienestar y pobreza de niños, niñas y adolescentes en Argentina*, Unicef, Buenos Aires, 2016.

II. Marco teórico

La Psicología Social Comunitaria¹⁰ se orienta hacia la intervención crítica para la transformación social haciendo énfasis en la participación y el desarrollo autogestivo de las comunidades como protagonistas en la creación colectiva de respuestas para los problemas que se les presentan. Su perspectiva crítica y de la liberación, considera el rol que juega el poder en la determinación de relaciones de desigualdad -y por ende en el bienestar y la justicia-, y propone la revisión de aquellas prácticas que no cuestionan o reproducen las formas de opresión.

Desde el enfoque de la Psicología Crítica, Parker¹¹ retoma la noción de ideología para referirse a las diversas maneras en que las ideas trabajan al servicio del poder. La ideología es operativa porque satura el sentido común a través del cual se reproducen patrones de exclusión y patologización. Por ello, la perspectiva crítica apunta a indagar sobre los modos en que el poder estructura la participación de las personas en relaciones e instituciones de opresión, e incluso, produce activamente prácticas que tales personas sienten como alternativas.

El abordaje desde un enfoque crítico del campo de las infancias y adolescencias convoca a interrogarse sobre los discursos que lo atraviesan y constituyen, tomando en consideración las categorías de género, clase y etnia. Se trata de dar cuenta de la pluralidad de los modos de ser y estar en las infancias y adolescencias, y de poner en manifiesto los orígenes culturales e ideológicos que subyacen a la conceptualización de niño, niña y adolescente como sujeto social.

En cuanto a los modos de pensar la vulnerabilidad en la infancia y la adolescencia, resulta necesario advertir el corrimiento atributivo que suele producirse hacia los sujetos como “grupos vulnerables”¹². En contraposición con aquellos planteos que desconocen las dimensiones económicas y sociales, Castels¹³ sostiene que la vulnerabilidad se constituye como una zona intermedia entre la integración y la exclusión, donde se articulan la precariedad económica -asociada al trabajo- y la fragilidad del tejido relacional ante la labilización de los lazos sociales. Ayres, Franca Junior, Junqueira Calazans y Saletti Filho¹⁴ indican que los procesos de vulnerabilización de sujetos

¹⁰ Montero, Maritza, Introducción a la psicología comunitaria: desarrollos, conceptos y procesos, Paidós, Buenos Aires, 2004.

¹¹ Parker, Ian, “Psicología Crítica: Conexiones Críticas”, *Cuadernos de Psicología Social*, n° 1, 2003, p. 73 y ss.

¹² Zaldúa, Graciela, Sopransi, María B. y Longo, Roxana, “Vulnerabilidad, género y prácticas de autonomía en organizaciones de trabajadores desocupados”, *Anuario de Investigaciones*, n° 14, vol. 1, 2006, p. 131 y ss.

¹³ Castels, Robert, “Los desafiliados: la precariedad en el trabajo y la vulnerabilidad relacional”, *Topía*, n°1, vol. 3, 1991, p. 12 y ss.

¹⁴ Ayres, José R., Franca Junior, Iván., Junqueira Calazans, Gabriela y Saletti Filho, Haraldo, “El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevos desafíos y perspectivas”, Czeresnia, Dina y Machado de Freitas, Carlos (Coordinadores) *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*, Lugar, Buenos Aires, p. 27 y ss.

y colectivos, implican considerar el inter-juego entre un componente individual (como capacidad emocional y simbólica); un componente social (como relación con los otros sociales); y, un componente programático (como disponibilidad y acceso a la protección de las políticas sociales). De esta manera, la existencia de comunidades, grupos y/o sujetos vulnerables o en situación de vulnerabilidad psicosocial supone considerarlos frágiles, jurídica o políticamente, en la promoción, protección o garantía de sus derechos de ciudadanía¹⁵.

Planteadas en términos de situación, la vulnerabilidad social refiere a una configuración particular del tiempo y el espacio que convoca a pensar acerca de sus condiciones de producción. En este sentido Corea y Duschatzky¹⁶ toman la idea de expulsión social en referencia al vínculo entre la situación de exclusión y las condiciones que la hicieron posible: la exclusión es un estado que resulta de un proceso, de una operación social de carácter móvil y, por lo tanto, que se puede modificar.

Particularmente la situación de niños, niñas y adolescentes que habitan las calles de las grandes urbes, es un fenómeno que se vincula con las distintas políticas de marginación social y de control social de la niñez desde comienzos del siglo XX¹⁷. Para pensar la configuración de las políticas sociales destinadas a la infancia resulta necesario partir de la distinción y clasificación de los sujetos infantiles en niños (hijos de familias legítimas que respondían al modelo del ideal liberal) y menores (huérfanos, pobres, abandonados, en estado de “peligro moral o material”). De este modo la cuestión social de la infancia se particularizó a través del problema de las condiciones de vida, y la intervención del Estado se centró en la protección y el control del “menor” dando lugar al surgimiento del sistema institucional tutelar¹⁸¹⁹. Frente a este enfoque, la ruptura que establece la CIDN, se centra en reconocer al niño como sujeto fuente de derechos propios y al mundo adulto, como el responsable de su garantía, ya que en el campo de los derechos de infancia, no hay reciprocidad. Ante las situaciones de vulneración de derechos como la falta de alimentos, vivienda o acceso a la atención en salud, la respuesta del Estado no puede implicar la restricción de otros derechos como la privación de la libertad, sino que la restitución del daño debe darse de manera

¹⁵ Di Leo, Pablo y Camarotti, Ana C., Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual, Teseo, Buenos Aires, 2015.

¹⁶ Corea, Cristina y Duschatzky, Silvia, op. cit.

¹⁷ Duschatzky, Silvia, Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad, Paidós, Buenos Aires, 2000.

¹⁸ Lenta, María Malena y Di Iorio, Jorgelina, “Psicología e infancia: hacia intervenciones en la interfase subjetivo-social”, *Interamerican journal of psychology*, n°50, vol. 1, 2016, p. 96 y ss.

¹⁹ Luciani Conde, Luciano, “La problematización social de la infancia: las políticas destinadas a la niñez y adolescencia como cuestión de Estado”. Luciani Conde, Luciano. y Barcala, Alejandra (Organizadores) *Derechos en la niñez. Políticas públicas y efectivización del derecho a la salud en el contexto de la protección integral*, Teseo, Buenos Aires, 2008, p. 101 y ss.

integral. Las situaciones de expulsión social de niños, niñas y adolescentes visibilizan las trayectorias de vulnerabilidad e interpelan a la ciudadanía como un enunciado ilusorio para quienes acceden a los derechos desde una parcialidad.

III. Enfoque metodológico

La investigación social cualitativa apunta a comprender la lógica interna de los grupos, las instituciones y los actores respecto de: los valores culturales y las representaciones sobre su historia y temas específicos; las relaciones entre los individuos, las instituciones y los movimientos sociales; y los procesos histórico-sociales y de implementación de políticas públicas y sociales²⁰.

Desde el enfoque cualitativo este trabajo desarrolla una investigación de tipo exploratoria descriptiva, a modo de estudio de casos múltiples donde cada caso fue un caso típico²¹.

Y tiene el objetivo de analizar discursos y prácticas en torno a los procesos de vulneración y restitución de derechos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, desde la perspectiva de un colectivo de trabajadores y trabajadoras de un dispositivo público del sistema de protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes, en el ámbito de la CABA, al que denominaremos Centro de Día.

De una serie de encuentros con trabajadores y trabajadoras del mencionado dispositivo -que tuvieron lugar en el marco del proyecto UBACyT (2014-2017) “Exigibilidad del derecho a la salud: prácticas instituyentes y dispositivos psicosociales en la zona sur de la CABA” dirigido por la Prof. Graciela Zaldúa-, se seleccionaron cuatro casos típicos de vulneración de derechos elaborados en un grupo focal del que participaron 14 personas (operadores sociales, equipo técnico), miembros del dispositivo abordado. Los grupos focales permitieron producir narrativas polifónicas acerca del problema social estudiado, al mismo tiempo en que identificar tensiones, conflictos y consensos dentro de los grupos, favoreciendo la consolidación de identidades colectivas²². Para el desarrollo del mismo se utilizaron tanto técnicas gráficas como de narrativas orales de discusión.

Asimismo, se realizó una observación de tipo naturalística del proceso de investigación. Siguiendo a Angroisino²³, esta perspectiva de observación asume una posición de-colonial respecto

²⁰ Souza Minayo, María C. La artesanía de la investigación cualitativa, Lugar, Buenos Aires, 2009.

²¹ Yin, Robert, *Case Study Research: Design and Methods*, Sage, London, 2009.

²² Kamberelis, George y Dimitriadis, German, “Grupos Focales”, Denzin, Thomas y Lincoln, Yvonne (Compiladores) *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*, Gedisa, Buenos Aires, 2015, p. 494 y ss.

²³ Angrosino, Mary ”Recontextualización de la observación”, Denzin, Thomas y Lincoln, Yvonne (Compiladores) *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*, Gedisa, Buenos Aires, 2015, p. 2003 y ss.

de las prácticas de investigación, superando la tensión observación-participación en el trabajo de campo. Señala la importancia de la reflexividad del investigador/a en torno a su género, clase, etnicidad, entre otras, como parte de la interpretación del producto etnográfico de la observación.

En cuanto a la selección de los participantes, se trata de una muestra intencional²⁴ conformada según los siguientes criterios de inclusión: accesibilidad, participación en el dispositivo y cargo de responsabilidad con la atención de niños, niñas y adolescentes. La muestra fue homogénea en cuanto al lugar de trabajo y heterogénea en relación al género (varones-mujeres), la profesión (psicólogos, trabajadores sociales, técnicos en recreación, otras), cargo (equipo técnico, coordinación, operadores sociales) y tiempo de trabajo en el dispositivo (menos de 1 año a 7 años).

Las unidades de análisis fueron los cuatro casos elaborados por los participantes: 1) Fernanda, de 14 años, en situación de calle en el barrio de Once de la CABA, proveniente de un barrio de la zona Sur del Gran Buenos Aires; 2) Yanina, de 15 años, en situación de calle en el ámbito de la CABA, proveniente de un barrio de la zona Sur del Gran Buenos Aires; 3) Andrés, de 15 años, en situación de calle en el ámbito de la CABA, proveniente de un país limítrofe; y 4) Lautaro, de 15 años, en situación de calle en el barrio de Abasto de la CABA.

Los criterios de validez fueron credibilidad y auditabilidad²⁵. Para lograr la credibilidad se discutió el material que surgió del grupo focal y las producciones gráficas con los y las participantes del dispositivo implementado. En cuanto a la auditabilidad, se indagaron e interpretaron, con otros investigadores del equipo, los registros de campo, las producciones gráficas y la desgrabación del registro magnetofónico.

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso (ACD) se abordó el texto de cada caso típico desde una lógica singular, a los fines de identificar los elementos que organizan y estructuran el relato. Asimismo, se realizó un análisis inter-caso desde una lógica transversal a partir de la delimitación de ejes temáticos derivados del problema abordado. Para el análisis de datos se realizó un registro magnetofónico y se trabajó con su desgrabación. A su vez esto se combinó con el análisis de las producciones gráficas y el registro de la observación naturalística.

El ACD consiste en estudiar cómo un discurso, entendido como práctica lingüística, actúa en el presente manteniendo y promoviendo ciertas relaciones sociales²⁶. Este abordaje metodológico se caracteriza por: a) considerar la relación dialéctica entre el discurso y las estructuras sociales, siendo

²⁴ Patton, Michael Q. *Qualitative evaluation and research methods*, Sage, Newbury Park, 1990.

²⁵ Mendizabal, Nora "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa", Vasilachis de Gialdino, Irene (coordinadora) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona, p. 27 y ss.

²⁶ Stecher, Antonio "El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina", *Journal Universitas Psychologica*, n°9, vol. 1, 2010, p. 93 y ss.

el discurso modelado y determinado por las macro y micro estructuras en las que está inserto, al mismo tiempo en que contribuye a la construcción y transformación de las mismas; b) reconocer al discurso como una de las dimensiones de la vida social, entre otras no discursivas; c) estudiar las relaciones entre saber y poder señalando el modo en que el discurso opera en los mecanismos de dominación y control social; y, d) promover un espíritu crítico supone un compromiso con los sujetos sociales más desfavorecidos y un interés por dar cuenta del modo en que los discursos abren posibilidades de resistencia ante los marcos culturales hegemónicos.

Respecto de los aspectos éticos, se respetaron los principios de confidencialidad, voluntariedad y anonimato de las y los participantes, las instituciones y las y los adolescentes a los que se hizo referencia. Se solicitó autorización para el registro magnetofónico y se estableció un contrato en forma oral en el que se presentó el proyecto marco de investigación y sus objetivos.

IV. Resultados y discusiones

A través de las prácticas discursivas, las personas participantes del estudio, construyeron una narrativa sobre ese niño, niña o adolescente que consideraron como un caso típico con el que desarrollaban sus intervenciones cotidianas en el marco del Centro de Día dirigido a la atención de infancias y adolescencias en situación de calle. Las modalidades implementadas por cada grupo dieron cuenta de distintas estrategias discursivas y apelación a diferentes repertorios interpretativos que permitieron delimitar la ontología de ese niño, niña o adolescente, configurar su trayectoria de vida, visibilizar-invisibilizar relaciones de poder estructurantes e interpelar a las propias prácticas e identidades como efectores de las políticas sociales, trabajadores y trabajadoras del campo de la niñez, participantes de este estudio y como sujetos narradores.

En función del material producido, se planteó un análisis en dos dimensiones: a. Dimensión singular, en donde se abordan las estrategias discursivas de delimitación de cada caso; y b. Dimensión transversal, desde la cual se analizaron las insistencias y tensiones considerando al conjunto de las producciones discursivas.

a. Dimensión singular: la construcción de los casos típicos de chicos y chicas en situación de calle

Caso Fernanda: se trata de una joven de 14 años de edad que, en el tiempo presente de la construcción del caso, se encontraba en situación de calle en el barrio de Once de la CABA, proveniente de un barrio de la zona sur del Gran Buenos Aires.

En la narrativa sobre el caso, la identidad que se construye sobre la joven aparece signada

siempre por su lugar social subalterno, primero en relación a su hermana pero luego, en respecto de distintos referentes varones con los que se va vinculando en su trayectoria. De este modo, Fernanda es nombrada como “la hermana de Mariana”, “princesita hermana de”, “la hermana de la primera dama”, “la novia de Germán” y “la novia de José”.

Estos vínculos y las modalidades adoptadas son connotados, no obstante, como de “protección” a pesar de las diversas violencias que se evidencian en el contexto vincular, pues se hace referencia a las actividades en conflicto con la ley penal que realizan las personas de referencia, como el robo, el control territorial en algunos de los barrios por los que ella transita y hasta, incluso, el proxenetismo. Dicha connotación podría vincularse con la emergencia de la lógica estructural tutelar y de reproducción de género que configura las relaciones de Fernanda en los diferentes espacios donde transita. Más aun, los varones de referencia que cobran más protagonismo conforme la trayectoria de la joven se desarrolla, son definidos en las narrativas como “padres”, denotando el carácter patriarcal que se le asigna a tal relación:

“A-(...) subrayamos tres personas muy importantes.

B - Que son los 3 padres.

A - En el... Son importantes, pero no positivos. No líderes positivos”.

“El Flaco como padre de la horda número 1. José en el período Once como padre de horda número 2. Y otro padre -que no sería padre de ella sino padre de su hija, pero también se para en el lugar de padre-vendría a ser Germán”

Este discurso tutelar-patriarcal que se vislumbra en la interpretación de las relaciones con los vínculos de referencia de la joven aparece también en la explicación tanto del pasado como de las expectativas en torno al porvenir de Fernanda:

“(...) anotamos como obstáculos, como su historia familiar previa. De esto de que incluso algo de la prostitución viene de la historia previa”

“(...) el tema del embarazo y la pérdida del embarazo. Es algo que la marcó muy fuerte” [e implica un obstáculo]

“Esto de la cuestión de los... los padres que fue encontrando en el camino” [son obstáculos].

Incluso las explicaciones en relación con la entrada y salida de instituciones de abrigo, su casa o su barrio de residencia en calle, emergen vinculadas a las decisiones de estos “padres”. De este modo, la dinámica de la trayectoria de Fernanda e incluso, su perspectiva, resulta fuertemente constreñida por su lugar social como mujer.

Caso Yanina: se trata de una joven de 15 años de edad, proveniente de una localidad de la zona sur del conurbano bonaerense. Su trama familiar es consignada como dramática en cuanto su padre

y madre fallecidos, ambos por HIV, tuvieron una historia de “adicción”, que también ella y su hermano, Diego, repiten. Estos elementos también operan en la interpretación del caso de Yanina como “desbordante”, donde las cosas “no son lo que parecen”. Por ejemplo, Diego, no se llama realmente Diego y Yanina “desconoce” su verdadera fecha de nacimiento al igual que muchos otros elementos de su vida.

En este marco, la identidad de la joven aparece signada, en la narración del caso, por conductas disruptivas en cuanto a la identidad de género y a las modalidades vinculares. Yanina es una joven que no se comporta como se espera porque “tiene brotes”, “mordió a una operadora”, “se rapó el pelo”, “se enamora encubiertamente de una mujer”, es una “histérica”. En síntesis, es identificada como anormal y difícil. En estas definiciones, dos repertorios interpretativos se vislumbran, el de la psicopatología y el patriarcal, como soportes de las denotaciones que se hacen sobre la historia.

Su posición identitaria de género, tanto cuando se identifica con una posición femenina “tradicional” como su contrario, aparece cuestionada por los narradores:

“(…) empieza esa historia de... de histeria de todo el grupo de chicas que venían, de que están embarazadas, no están embarazadas. Querían estar todas embarazadas. Ella está ahí”

“En teatro siempre actuaba que era el nene, en vez de nena. Se termina como enamorado medio de Brian pero también encubiertamente de una mujer. Entonces cuando vuelve al Centro de Día era como toda otra cosa”.

Las crisis y “brotes” de la joven, marcan la entrada y salida de las instituciones, así como también, las inflexiones en su biografía. En la mayoría de los casos, a su vez, también aparecen vinculadas con su posición femenina: *“En El Reparo igual hace un proceso, así como una explosión de la pubertad y se rapa el pelo”.*

Finalmente, en cuanto a las intervenciones posibles, la respuesta tutelar tradicional de internación surge como “la” intervención viable frente al desborde.

Caso de Andrés: la historia de este joven de 15 años aparece marcada por la relación conflictiva con sus padres. Su papá, diagnosticado con esquizofrenia y HIV, quien tiene conductas violentas, entra y sale de la vida de Andrés, de su hermano y de su madre, de manera abrupta, en la primera infancia. En ese período, los hermanos enfrentan situaciones de calle junto con su madre en diversos momentos, por la falta de sostén de instituciones de protección.

Cuando cerca de los 5 años de edad su madre abandona a los hermanos, éstos comienzan una dinámica de pasaje por diferentes hogares donde sufren distintas modalidades de violencia, incluyendo abusos sexuales. Estas marcas en la trayectoria de vida de Andrés aparecen justificando la identificación del joven como un adolescente “psiquiátrico”, “manipulador” y “violento”, que

“repite la historia de su padre”, incluyendo también distintas internaciones en instituciones de salud mental:

“(…) con Andrés era un poco más difícil porque le había caído toda la historia de todos los años de institucionalización del pibe”
“Con brotes de agresividad, pegándole a la directora, pegándole a este, intentando cortarse las venas, intento de suicidio [entre otras cuestiones]”.

El desborde permanente de Andrés se refleja en las narrativas sobrepasando las posibilidades de las instituciones que “no lo pueden contener” y constituye un obstáculo para planificar intervenciones posibles de restitución de derechos con este joven:

“(…) se ha trabajado con los referentes. Reuniones de equipo, muchas. Supervisiones. Poner el caso de él en supervisión. Intento de... Intentamos hacer articulaciones institucionales. Esto fueron formas de intervención, pero a la vez también fueron obstáculos. Como también con los referentes. Obstáculos concretos.”
“J - La gran pregunta es qué dispositivo...”
I - Por ahora está internado en pediatría. Lo está atendiendo salud mental y lo están evaluando lentamente.”

Frente al desconcierto de cómo abordar la problemática, la respuesta farmacológica emerge como única posibilidad de acotar los episodios críticos que dejan al equipo sin respuesta.

Caso Lautaro: la historia del joven de 15 años de edad comienza como un proceso paulatino de establecimiento en la calle. En un primer momento, el tránsito por el espacio de la calle en la CABA surge dentro de una estrategia de su madre para que él, junto con sus hermanos, realice tareas de mendiguetaje para la supervivencia. Luego, lentamente, los narradores señalan que la madre fue cortando el vínculo con Lautaro y sus hermanos, quienes terminaron instalados en situación de calle de manera más permanente y en vínculo con diversas instituciones de protección. Frente a esta situación, el joven comenzó un proceso de consumo de tolueno y pasta base, lo que derivó en diferentes internaciones en comunidades terapéuticas fallidas.

En la narrativa del caso, Lautaro aparece identificado como chico “común”, “una historia común de la calle”, un chico “simpático, entrador” con ciertos “recursos” o habilidades para manejarse en la calle. En síntesis, se lo califica como a un sujeto con cierta autonomía y que, a pesar de las diferentes situaciones de descuido de su madre “abandonada” y de sus prácticas autodestructivas vinculadas al consumo de sustancias, busca ligarse con otros referentes/instituciones para obtener “protección”. De hecho, en el análisis de la trayectoria, se da cuenta de cómo el joven logra dejar de consumir sin tratamiento específico, cuando consigue ligarse con una institución y ciertos referentes con los que se siente alojado. Sin embargo, la modalidad vincular desplegada por el joven

es calificada como desbordante o avasallante y, como contra partida, recibe “privilegios” en el trato por parte de operadores de otros dispositivos que, frente a episodios de crisis o, incluso, de buen comportamiento, lo “invitan a comer pizza” o “fueron a tomar un helado para calmarlo”.

Este tipo de intervenciones centradas en el trato singularizado son consideradas como obstáculos para la “reversión de calle” de Lautaro. Se las califica como “proteccionistas”, es decir, de un exceso de protección sobre el niño, lo que desconcierta al equipo.

b. Dimensión transversal: insistencias y divergencias en las narrativas sobre los casos típicos de chicas y chicos en situación de calle

1. Dinámicas de violentación en las trayectorias de vida.

Los procesos de vulnerabilización por los que atraviesan estos chicos y chicas en situación de calle a lo largo de sus trayectorias vitales, dan cuenta de dos tipos de relaciones de poder que las estructuran. Por un lado, las relaciones intergeneracionales señalan cómo las dificultades del mundo adultos en alojar a los chicos y chicas, exceden los límites de las tramas familiares. Las situaciones de objetualización de niños y niñas transcurren en el seno de las familias a través de descuidos, abandonos y abusos y los chicos y chicas se ven “compelidos” a repetir las historias de sus progenitores, quienes también presentan existencias vulnerables y precarias. Pero también, las situaciones de violencia se ven desarrolladas por parte de otros adultos que los chicos y chicas van conociendo en sus trayectorias callejeras y en las propias instituciones por las que transitan, en muchos casos, para intentar acceder a cuidados.

A su vez, en las narrativas, las instituciones de abrigo y otros programas de restitución de derechos que hacen parte del SPIDNNyA, muestran dificultades para alojar a los niños y niñas “desbordados” y que “desbordan” los límites de los dispositivos. Las respuestas tutelares como la internación o la medicalización, surgen como prácticas prioritarias y efectivas para acortar las situaciones críticas.

En el caso de las mujeres, las relaciones estructurantes de género, también aparecen como significativas en la organización de las trayectorias. Tanto el relato sobre Yanina como el desarrollado en relación con Fernanda, están organizados en torno a su posición femenina, relegando otros aspectos de las jóvenes. Ya sea por su lugar subalterno en las diferentes relaciones que establecen con los diferentes actores referentes, como por la asunción o no de la identidad femenina hegemónica, en ambos casos, es su lugar como mujeres lo que les agrega un plus de vulnerabilidad en la situación de calle. En este sentido, se constituye en un obstáculo para pensar intervenciones de restitución de derechos.

2. La intervención como un punto de corte en las trayectorias de vulnerabilidad.

En las narrativas sobre los cuatro casos, la reconstrucción de las trayectorias de vida de cada uno señala cómo las diferentes intervenciones del dispositivo, así como las de otros espacios que se posicionan desde la perspectiva de la restitución de derechos, constituyen apenas un punto que intenta traccionar con debilidad sobre las dinámicas estructurales de vulneración de derechos de estos chicos y chicas: *“Acá los puntos. El punto rojo como referencia hasta donde empiezan en situación de calle. Ahí establece el contacto con el Centro de Día”*.

Las narrativas que señalan la posibilidad de que estos chicos y chicas repitan las historias de sus padres en relación al consumo (Yanina, Andrés y Lautaro), respecto de la afección en salud mental o violencia (Andrés y Yanina) o el destino de la prostitución (Fernanda), señalan dinámicas estructurales “inmanejables” por parte de los dispositivos que interpelan las prácticas y afectan las identidades profesionales.

Al analizar el objetivo del trabajo desarrollado en el Centro de Día, se hacen visibles tres dimensiones: el trabajo ideal, el trabajo real y el trabajo posible. Mientras que en la dimensión de lo ideal se identificaban objetivos como *“restituir derechos”*, *“reversión de la situación de calle”*; en la dimensión de lo posible, emergieron objetivos como *“brindar espacio de contención y escucha”*, *“apuntalar”*, *“mostrar otras posibilidades”*. Finalmente, en la tercera dimensión, relacionada a lo real del trabajo, surgieron objetivos tanto de derivación: *“(…) a parador, hogar o comunidad terapéutica”*, como de registro de intervenciones fallidas: [podemos hacer] *“poco”* o [no podemos hacer] *“nada”*.

3. Los límites y las posibilidades para construir intervenciones que propicien ciudadanía integral.

A partir de estos datos, es posible conjeturar que lo ideal del trabajo adquiere carácter de mandato obligatorio muy difícil de cumplir habida cuenta de las condiciones de múltiples violencias y exclusión estructural en la que se encuentra la población de chicos y chicas en situación de calle con la que trabaja el propio dispositivo. A esto se suman las condiciones de trabajo de los propios efectores y el lugar relegado que ocupan ambas cuestiones en la agenda gubernamental, tal como señalan las propias narrativas de las y los trabajadores. Sin embargo, este mandato ideal opera sobre las prácticas a modo de sobre-exigencia que, en el plano de lo real, califica a los resultados de la tarea como insuficientes, parciales o fallidos.

A su vez, la dimensión de lo posible, que recupera tanto la potencia del encuentro entre las y los

trabajadores y los chicos y chicas, como la posibilidad de promover procesos subjetivantes, de apuntalamiento y/o sostén para proyectos de vida, quedan relegados o parcialmente invisibilizados frente a la magnitud del ideal y los procesos de expulsión social.

Realizar tareas de acompañamiento o seguimiento absolutamente personalizadas (y bajo el imperativo del ideal) puede propiciar situaciones de sobreimplicación; lo que, a mediano plazo generará también sentimientos de desvalorización personal/profesional, profundizando el desgaste laboral. La sobreimplicación como contracara del rechazo, podría ser leída como un modo de hacerse cargo de la exclusión jugando una posición invertida: “*la sociedad excluye, nosotros sobre-incluimos*”.

En este sentido, la omnipotencia y la negación podrían operar como estrategias defensivas al servicio de sostener la exigencia de trabajo ideal; y ese sostén se paga con dolores en el cuerpo, sensación de agotamiento emocional y conflictos en las relaciones interpersonales.

Frente a lo señalado, la cuestión del encuentro con los otros (los/as compañeros/as de trabajo, los/as chicos/as) como elemento posible del trabajo, constituye un punto a revalorizar. El encuentro implica un reconocimiento del otro como sujeto y es allí donde puede instalarse el cuidado como acto recíproco y la apertura para el acceso a la ciudadanía.

V. Conclusiones y aperturas

Desde el campo de las políticas sociales, el trabajo con niñas, niños y adolescentes con derechos vulnerados confronta a las y los trabajadores del sector con situaciones donde se hacen visibles las múltiples dimensiones de la violencia. Desde aquellas interpersonales y que los sujetos producen sobre sí mismos, así como las que reproducen las instituciones y las que estructuran las desigualdades sociales. Más aun, cuando se trata de chicas y chicos en situación de calle, las vicisitudes de la biografía de cada uno de ellos, cobra dimensión en cuanto se la logran aprehender en relación con la existencia o no, de soportes intergeneracionales e institucionales-sociales.

En el territorio de la calle, las narrativas de los participantes definieron vulnerabilidades diversas: la inermidad del cuerpo infantil sin sostén del mundo adulto, el género femenino y la fragilidad psíquica parecen exacerbar los riesgos. En la calle, caracterizada como un espacio hostil y donde rige la ley “masculina” del más fuerte, las mujeres ocupan un lugar subalterno, incluso para las instituciones que operan sobre ese espacio. Y aquellos que no logran controlar sus impulsos, que se “desbordan”, persisten en ese territorio sin lograr incluir-se en las instituciones de protección.

En la definición de cada uno de los casos, las narrativas señalan a los destinos de locura, prostitución, violencia o consumo excesivo de drogas, correspondientes a las generaciones de los

progenitores de los jóvenes, como huellas difíciles de desafiar en el futuro. Sus trayectorias de vida parecen estar marcadas por la repetición del destino familiar casi inalterable, incluso por las políticas sociales. En este marco, la ineficacia de las prácticas se vuelve sobre las y los trabajadores como afectaciones sobre el cuerpo y sufrimiento psíquico. La cesura entre el imperativo del trabajo ideal y el trabajo real puso de manifiesto los límites de cada intervención: la imposibilidad de lograr la restitución integral de los derechos para niños y niñas en situación de calle. Y también propició procesos individuales de sobre-implicación, omnipotencia o negación

Frente a ello, la importancia de abrir espacios de reflexión y organización para las y los trabajadores del sector es una condición humanizante que les permite reconocer-se en el propio hacer al mismo tiempo en que el análisis crítico de sus narrativas, habilita a resignificar al otro-niño o niña excluido, como sujeto de derechos abierto al devenir. Este ejercicio es un elemento significativo para el apuntalamiento de la identidad personal pero también para la eficacia de la tarea que se desarrolla en el espacio del Centro de Día como proyecto en común. La garantía de una ciudadanía integral para las infancias es aún un desafío por-venir. Frente a la insistencia de las lógicas tutelares, el compromiso ético-político de las y los trabajadores del sector es un apuntalamiento central por fortalecer, para la construcción de espacios de sostén y reconocimiento que permita garantizar otros destinos.

Bibliografía utilizada:

- Angrosino, Mary "Recontextualización de la observación", Denzin, Thomas y Lincoln, Yvonne (Compiladores) *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*, Gedisa, Buenos Aires, 2015, p. 2003 y ss.
- Arakaki, Agustín, La pobreza en Argentina. 1974-2006. Construcción y análisis de la información, CEPPE, Buenos Aires, 2011.
- Ayres, José R., Franca Junior, Iván., Junqueira Calazans, Gabriela y Saletti Filho, Haraldo, "El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevos desafíos y perspectivas, Czeresnia, Dina y Machado de Freitas, Carlos (Coordinadores) *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*, Lugar, Buenos Aires, p. 27 y ss.
- Caggia, Mauricio, *Pobreza e Indigencia en Niños y Adolescentes de Argentina*, Centro de Investigaciones Participativas en Politizas Económicas y Sociales, Córdoba, 2014.
- Castels, Robert, "Los desafiliados: la precariedad en el trabajo y la vulnerabilidad relacional", *Topía*, n°1, vol. 3, 1991, p. 12 y ss.

- Corea, Cristina y Duschatzky, Silvia, *Chicos en banda*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Di Leo, Pablo y Camarotti, Ana C., *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*, Teseo, Buenos Aires, 2015.
- Duschatzky, Silvia, *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Kamberelis, George y Dimitriadis, German, “Grupos Focales”, Denzin, Thomas y Lincoln, Yvonne (Compiladores) *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*, Gedisa, Buenos Aires, 2015, p. 494 y ss.
- Lenta, María Malena y Di Iorio, Jorgelina, “Psicología e infancia: hacia intervenciones en la interfase subjetivo-social”, *Interamerican journal of psychology*, n°50, vol. 1, 2016, p. 96 y ss.
- Lenta, María Malena, *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación*, Eudeba, Buenos Aires, 2016.
- Lozano, Claudio, *La democracia y el FMI: Entre la mentira y el crimen*, Instituto de Estudios y Formación – Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires, 2002.
- Luciani Conde, Luciano, “La problematización social de la infancia: las políticas destinadas a la niñez y adolescencia como cuestión de Estado”. Luciani Conde, Luciano. y Barcala, Alejandra (Organizadores) *Derechos en la niñez. Políticas públicas y efectivización del derecho a la salud en el contexto de la protección integral*, Teseo, Buenos Aires, 2008, p. 101 y ss.
- Mendizabal, Nora “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”, Vasilachis de Gialdino, Irene (coordinadora) *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona, p. 27 y ss.
- Ministerio Público Tutelar, *Informe final de gestión 2007-2013*, Eudeba, Buenos Aires, 2013.
- Montero, Maritza, *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollos, conceptos y procesos*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Parker, Ian, “Psicología Crítica: Conexiones Críticas”, *Cuadernos de Psicología Social*, n° 1, 2003, p. 73 y ss.
- Patton, Michael Q. *Qualitative evaluation and research methods*, Sage, Newbury Park, 1990.
- Paz, Jorge, *Bienestar y pobreza de niños, niñas y adolescentes en Argentina*, Unicef, Buenos Aires, 2016.
- Pojomosvky, Julieta, Gillis, Natalia y Gentile, Florencia, *Cruzar la calle*, Espacio, Buenos Aires, 2008.

Souza Minayo, María C. La artesanía de la investigación cualitativa, Lugar, Buenos Aires, 2009.

Stecher, Antonio “El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina”, *Journal Universitas Psychologica*, n°9, vol. 1, 2010, p. 93 y ss.

Yin, Robert, *Case Study Research: Design and Methods*, Sage, London, 2009.

Zaldúa, Graciela, Sopransi, María B. y Longo, Roxana, “Vulnerabilidad, género y prácticas de autonomía en organizaciones de trabajadores desocupados”, *Anuario de Investigaciones*, n° 14, vol. 1, 2006, p. 131 y ss.